

D. José Clará Piñol

NOTAS SOBRE SU VIDA Y SU OBRA

sóc de la biblioteca de

SOLER GODES

POR EL

Dr. Francisco Cantó Ibáñez

Académico c. de las Reales Academias
de Medicina de Valencia y Zaragoza

DL
40

A D. F. Soler Godes
afectuosamente de
Doctor Francisco Lantto

Junio 65

802
3640

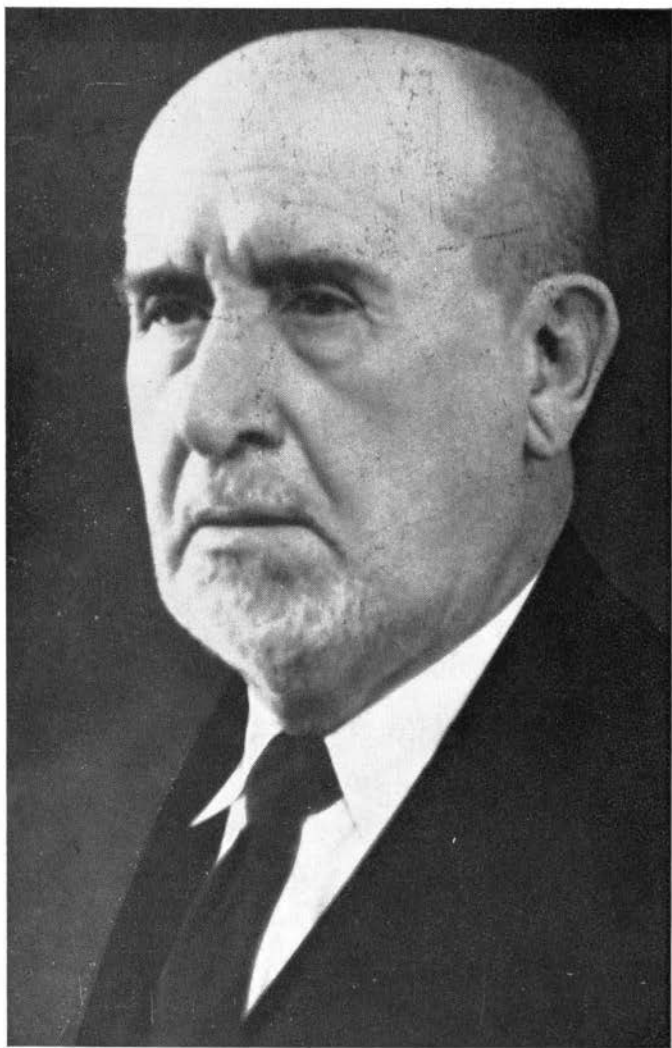
sóc de la biblioteca
de e
SOLER GODES

**ESTUDIO DOCUMENTADO SOBRE LA VIDA Y LA OBRA
DEL DOCTOR D. JOSÉ CLARÁ PIÑOL**

UNIVERSITAT JAUME I
Biblioteca



10111004040521



D. José Clara Piñol. - 2-X-1859. - 11-XI-1946 †

sóc de la biblioteca
de
SOLER GODES

*Como homenaje póstumo a quien
supo ganar con su inteligencia y tra-
bajo el alto lugar en el reconoci-
miento ciudadano; caballero probo
de honradez intachable.*

Devotamente.

PRÓLOGO

En el escenario de la vida hay figuras, hombre o mujer, ajenos a conseguir devoción, ni acatamiento siquiera, como hay otras que nos captan de inmediato y nos conquistan con amor. Un halo de bondad, de atrayente simpatía, los circunda, destilan ternura y nuestro corazón, imantado, se rinde a sus virtudes muchas, a su humildad permanente.

Mi condiscípulo y amigo entrañable, el Dr. Cantó, que como yo, vivió y admiró parte de la trayectoria de la vida del Dr. D. José Clará Piñol, como cuantos le conocieron y trataron, quedó deslumbrado de la sutil luz emanada de esta figura extraordinaria del feliz Castellón de las postrimerías del siglo XIX y de los dos primeros tercios del siglo actual. Con todo y ser hombre de su época, de los añorados tiempos en que no existían prisas ni angustias, colmados de amistades perdurables, de cortesías familiares, de ahincamientos terrígenas, de caridades confortadoras, de potenciación, de nuevas estructuras rurales, de mejoras de salud del pueblo y... de tantas cosas más que su larga vida nos dejó, fue mucho más que todo eso, fue un hombre recto, justo, como el varón evangélico, pero tocado de un punto de ironía desbordada en latinajos (frases de Horacio salpicaban sus áticos comentarios), acompañados de ademanes suaves, de un ligero rictus, conato de sonrisa, y de entorna-

miento de sus ojos pequeños, fuente de sano, punzante y sutil humorismo.

Viene a mi recuerdo, al hilo de la lectura de estas páginas, el malabarismo de su ingenio en unas divagaciones sobre la alergia producida por la ingestión de ciertas leguminosas, las habas precisamente, en una tarde abrileña en que coincidamos con él en la Ermita de Ntra. Sra. del Lledó, don Pío Segura, don Salvador Guinot, don Ricardo Carreras, don José Simón y yo. Se divisaban en la paseata cotidiana los racimos de vainas colgando de las verdes matas plantadas entre hileras de naranjos. Sus semillas oblongas, aplastadas, semejantes a ciertos órganos del cuerpo humano, sus guisos y condimentos, con vaina y sin vaina, secas y tiernas, su presencia en los porrats callejeros, su origen pérsico, su aceptación y regodeo por los romanos, todo, todo se derramó allí, con ingenio agudo y sal ética en aquella eutrapelia vespertina, bajo los pórticos de la ermita, condenatoria de las habas. Sutiles razonamientos fisiológicos entremezclados de latines de Tilo Livio dictaron sentencia. Su ágil razonar, matizado de contrastes, prevaleció sobre el nuestro a ras de tierra. Yo creo que la Virgen, desde el altar, derramaba sus venturas, orgullosa de aquel ingenio de la tierra de la Plana.

¿Cómo no había de atraer al Dr. Cantó figura tan singular? Su convivencia en el Hospital, su vigilancia e inspección de las mozas del partido, que dijo Cervantes, heredada por Paco Cantó, sus contactos melómanos y familiares, le mantuvieron en admiración constante y pienso que de aquellos años data el germen de esta biografía que ahora pone el autor en los ojos del lector.

Nadie dude que su lectura le hará revivir el pasado Castellón de labradores y menestrales, donde a manos llenas se derramó la ciencia de este

hombre singular, enfervorizado por el prójimo, teñida de curvas beethovenianas, de cadencias horacianas, de profundas, arraigadas ternuras hacia la tierra, de fe profunda y sentida hacia su Virgen.

Yo veo a D. José Clará todavía con mis ojos infantiles, cuando en el lecho del dolor venía a verme y yo asustado miraba fijamente aquella cara risueña con su barbita pasteuriana que acaballaba con su mano derecha, sus lentes de oro con su cadenita que los sujetaba y su saber, su ciencia y, sobre todo, su arte mágico me animaba, me animaba a ponerme bueno. Le veía como un mago que, entre bromas y veras, me levantaba de la cama y me ponía bueno. Para mí, era Dios. Y así lo sigo viendo...

ANGEL SÁNCHEZ GOZALBO

*El empleo de la vida: ser, hacer, pasar penuria
y partir.*

JUAN MORLEY

Cuando el deber estimula, sabiendo que la misión que le lleva a coger la pluma para escribir la biografía de un hombre, que cumpliendo su misión profesional proyecta al mismo tiempo, facetas de sumo interés para la sociedad y la humanidad y específicamente a Castellón y su provincia, y si esta misión es la realidad escrita de D. José Clará Piñol, al atreverse uno a dar su biografía y cuanto posee de su vida, mostrando ejemplos que imitar para la práctica médica y para servicio a sus semejantes, produce al que le brindan este motivo de glosar una vida del hombre, caballero y humano, el temor más grande, si no corre pareja la cronológica vida y la sustancialidad de los hechos.

Mas este temor que se posee cuando se enristra la pluma para dar los detalles de una vida, pone en el ánimo del que lo hiciere porque tan sólo cantar su ejecutoria tendrá siempre el fragor en los hechos, la verdad en las realidades, conjuntando con ellos los diferentes coloridos de un retrato que un buen pintor pudiera realizar en el lienzo blanco, con un dibujo acabado y perfecto, unido a su mismo parecido, a sus dotes de hombre de bien y poderlo poner como dosel a su vida austera y completa, de sus actividades y de su ejemplaridad.

He creído, al empezar a escribir esta biografía, que podría realizarla quien hubiera sentido de cerca el latir de su corazón y escuchado las enseñanzas que vertía sobre todos los que le conocían, a más, que era un deber para quien sin-

tíese el castellanismo, que no sería fácil el dar en breves páginas y escalonadas en sentido cronológico, la existencia, la vida real y justa y diáfana y clara de D. José Clará Piñol.

* * *

Fue el siglo XIX el que marca una trayectoria llena de intranquilidades: Constituyentes, sucesiones, revueltas, guerras intestinas y de independencia, la de África, llevaron al ánimo de los ciudadanos a pronunciarse en aras de la política y de la libertad. Marcábanse en la Región Catalana, como en las demás ciudades del suelo patrio, este sentir y este estado de acontecimientos, que se determinaron durante el siglo; las vicisitudes políticas hicieron salir de sus pueblos familias que se manifestasen en contra o favor de estos acontecimientos, que la zozobra llevaba a los pareceres ciudadanos. En Blanes vivían los Clará Gelpí, que habían dado familiares como el Rvdo. P. José María Claret Clará, que tenía que llenar una página en la historia de la nación.

Pero estas vicisitudes que la vida lleva a muchos hogares, hicieron que la familia de los Clará Gelpí se trasladasen desde las tierras catalanas a las valencianas, haciendo su nuevo lugar de residencia Castellón de la Plana. Cuatro hermanos, Isidro, José, Tomás y Victorieta, aparecen a mediados del siglo XIX en las llanuras del litoral castellanense.

En Castellón quedan de la familia Clará Gelpí, por entonces, Victorieta, Tomás y José; éste casa con Salvadora Ferré Segarra, quedando soltera Victorieta y dedicada a la enseñanza de lengua; Tomás, que se le nombra Catedrático de Instituto, poco antes de morir.

Por otro lado, Isidro traslada su residencia a Torreblanca, donde se dedica al comercio de tejidos y casándose con una torreblanquina llamada Justa Piñol.

La vida plácida, dedicada a la profesión mercantil, y en la calle de San Antonio, número 9, del pueblo de Torreblanca, formado el hogar pueblerino Isidro y Justa, forman una familia compuesta por José, Emilio, Tomás, Isidro y Cristina. Tomás casó con una gallega, siguiendo su vida profe-

sional. Isidro casó y vivió hasta su muerte en Torreblanca; y Cristina, que viviendo en el día de la fecha en estado soltera, alterna su residencia entre dicho pueblo y Castellón. Emilio fue hombre eminente y muy destacado en la carrera diplomática, fallecido hace ya tiempo.

* * *

Junto a un mar siempre bello en el colorido de sus aguas y con el leve cantar de su oleaje, junto a este mar que posee la costa de la provincia de Castellón, cercano a este mar latino, el pueblo de Torreblanca, vio nacer en la calle de San Antonio, número 9, el día 2 de octubre de 1859, a José Clará Piñol, hijo primogénito de una familia de profesión mercantil, oriunda de Cataluña, emprendedora y sana de principios éticos y morales.

Nos atrevemos indicar, al apreciar lo que influye en la formación del carácter y de las ambiciones, que el espíritu de Levante actúa en los hombres con el suave ambiente que destila, sin contrastes que impresionen fuertemente; mas al pueblo de Torreblanca le cerca una serranía que empuja con su valentía sobre la llanura de su costa, viéndose conjugar dos fuerzas actuantes, el mar y la montaña, e influir sobre temperamentos que determinarán pronunciamientos de suavidad y ternura, con el viril y fuerte, formando un tipismo que tiende a manifestarse en cualquier momento de la vida.

En el transcurso de esta biografía se podrá adivinar los rasgos indicados durante la vida de D. José Clará; las influencias que tenían que determinar una de sus más fundamentales características, un temperamento fuerte, una personalización suave hacia las bellas artes, excelentes sentimientos, mezcla de guerrero y misionero, ciencia y lirismo, que dieron la conjunción de Cataluña y Valencia, el mar y la serranía.

* * *

El matrimonio Isidro Clará y Justa Piñol vieron coronados sus deseos, en el pueblo de Torreblanca, el día 2 de octu-

bre de 1859, al nacer su hijo primogénito, que fue bautizado con el nombre de José.

La infancia de José Clará Piñol fue del todo sencilla, dado el ambiente que se dejaba respirar en un pueblo como el de Torreblanca; mas el carácter despierto y su condición para la lectura y el estudio, influyeron grandemente en el desarrollo de su inteligencia. Pronto fue a la escuela en dicho pueblo, que regentaba a la sazón D. Manuel García y más tarde le sustituyó el maestro Cheza, dando ya la sensación de un deseo de aprender y dedicarse al estudio. Otros niños del pueblo querían ir a la escuela y a la clase que asistía José Clará, y al manifestar al maestro el deseo de ir con el biografiado, les dijo D. Manuel García: «Os admitiré si tenéis el interés de aprender como lo hace Pepito Clará.»

Los amigos que iban con más asiduidad fueron Manuel Andreu y Trinitario Betoret, este último pariente cercano; amigos y compañeros dentro y fuera de la escuela. Manuel Andreu fue posteriormente farmacéutico del pueblo de Torreblanca; Trinitario se dedicó al cuidado de su hacienda y a la agricultura.

No faltaron aficiones al educando Pepito Clará, y como descanso de sus actividades de asistencia a la escuela, el solfeo y el violín fueron sus entretenimientos. No puede extrañar, pues eran muchos los jóvenes de postrimerías del siglo XIX los que se dedicaban a aprender música y, formando orquestinas, asistían a veladas, dando suelta en las cuerdas del violín o el teclado de un piano, a sus adelantos y condiciones bien cimentadas y adquiridas.

Nuestro biografiado sostuvo su afición al violín y en tardes de descanso, siendo ya médico, se recreaba con la interpretación de una pieza de música al tocar el violín.

Siendo familia pudiente para poder costear el Bachillerato, hace el ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón, realizándolo a los diez años.

Al estudiar el Grado en matrícula oficial, vino a hacer los cursos a esta capital, residiendo durante ellos en casa de su tía Victorieta, hermana de su padre, que residía en la calle

de Mealla, número 3, casa que se comunicaba con la tienda de tejidos de sus familiares en la calle de Zapateros, hoy Colón, 38, y cuyo edificio es hoy almacén de géneros.

Siguió su Bachillerato con señalado aprovechamiento, cosa muy lógica en temperamento tan significativo, como ha venido demostrando durante toda su vida, ya que tenía el deber, como cosa consustancial en el hombre. Ésta etapa de sus estudios de Bachillerato le hizo conseguir el título de Bachiller en Artes y Ciencias, a los quince años, en el curso 1874, en el Instituto de Castellón de la Plana.

Ya el joven José Clará Piñol, con su título conseguido por su constante estudio y la tenacidad de su esfuerzo, le pone en situación de elegir una carrera profesional que colmase su devoción y hasta su interés por la Humanidad. Se pronuncia por la Medicina y ya tenemos al mocito Clará Piñol camino de Valencia, en cuya capital y en su Facultad de Medicina seguirá los estudios que le tenían que dar el nombre que luego adquirió.

Sigue con asiduidad en su esfuerzo y su inteligencia despierta intensamente, captando y aprendiendo lo que de Ciencia posee la carrera de médico y la donosura del trato con los enfermos y allegados.

Llega la época de ir a servir al Rey y libra su plaza en el Ejército; mas él, como un buen torreblanquino, con los mozos de su quinta asiste, como venia realizándose por los mozos de anteriores reemplazos: caminar por el Calvario del pueblo, hasta la primera capilla, y después de cantar este estribillo: «Campaneta del Calvari, — tantes voltes te he tocat; — ya no te tocaré mes, — pues menvaig a ser soldat», besaban la imagen y descendían al pueblo.

Llegan los días de término del Curso 1880-81, y tras los exámenes de Licenciatura obtiene el título de Licenciado en Medicina y Cirugía, a la edad de veintidós años, firmado en 20 de junio de 1881 por el Director General, Juan V. Riaño, cuyo título queda registrado en el general, folio 81, número 1.589, y en el especial, en el folio 74, número 1.477-2.º.

Con la alegría que era de esperar, el primogénito de la familia de Isidro Clará y Justa Piñol era médico, que con

desvelo de padres y el entusiasmo por la carrera del hijo, habían plasmado en realidades los deseos de una carrera universitaria.

* * *

Aparece ya en el campo social, de vida y de profesión, el biografiado. Médico a los veintidós años y prontamente se incorpora al ejercicio profesional y en su batallar de lucha para abrirse paso; con pie seguro y dotes de hombre preparado e inteligente aparecen, sin embargo, las dudas de actuar en su profesión, en este o aquel pueblo o capital.

En la calle de Caballeros, número 45, (hoy Las Palmas), principia el ejercicio de médico; mas esta situación no le satisface en un principio.

Aparece a primer plano la que tiene que acompañarle en su vida: la dama que le formará el hogar, la serenidad y orden en los días de su existencia.

Venía sosteniendo relaciones amorosas con la hija del matrimonio que hemos reseñado, José Clará y Salvadora Ferré Segarra. Su hija Salvadora era la dama por él elegida, mas era a la vez prima hermana; tenía un hermano llamado José, que permaneció soltero. Un inconveniente era para sus esponsales la consanguinidad, mas José Clará Piñol no era de carácter para dejar estar cualquier inconveniente que se le pudiese por delante, y a Roma va para resolver la autorización y obtener el permiso exigido para esta clase de matrimonios.

No tardó en contraer matrimonio José Clará, y en la Iglesia de Santa María, de Castellón, bendicen la unión con Salvadora Clará Ferré. La boda fue bendecida por el Reverendo don Jaime Pachés, Presbítero, verificándose el día 8 de noviembre de 1882, por la tarde. Claro exponente éste de su manera de ser y de proceder del biografiado, que rehuía toda clase de grandezas y primeros planos, dada su austeridad en todo momento.

Aparece después de su casamiento la duda profesional en su ejercicio; las necesidades tenían que ser cubiertas, y en su relación con don Tomás Miquel, médico de Torrente, en la provincia de Valencia, le ofreció el que fuese a ejercer la

carrera en un pueblecillo litoral; mas esta decisión, que podía ser realidad, no llegó a serlo, porque, si es verdad que su mujer, Salvadora, le indicó que no le importaba no quedarse en Castellón, mirando el porvenir de su esposo, pues, aunque deseándolo, por ser hija de esta población y tener sus familiares, le parecería todo bien por la carrera de su marido. La decisión fue rotunda, cancelando su inicial compromiso con el pueblecito y don Tomás Miquel; su decisión fue el continuar en Castellón, con lo que también daba satisfacción a su esposa, Salvadora.

* * *

Sigue en aumento su prestigio, y Clará asiste a esparcir su bien ganado recreo en la vida ruda de su profesión al asistir a doloridos y enfermos, y habiendo acudido a una representación de la ópera de Verdi «Aida», acompañado de su esposa, al Teatro Principal de Valencia, le dan en aquel lugar la noticia de haber sido nombrado médico del Hospital Provincial de Castellón.

Sesión ordinaria de la Diputación, bajo la presidencia del excelentísimo señor don Eusebio Torner Carbó, Gobernador Civil, celebrada el día 4 de enero de 1883: «A seguida, se constituyó la Diputación en sesión secreta, habiendo aprobado: Separar del cargo de cirujano primero del Hospital Provincial a don José Pachés Andreu y nombrar en su lugar a don José Clará Piñol, con el haber anual de mil ciento veinticinco pesetas.»

Aparece su figura en la labor benéfica de los servicios hospitalarios y se destaca ya entre uno de los primeros médicos de aquella época de finales del siglo XIX, con su mano diestra bien dirigida, por cirujano emprendedor de todos los problemas de pequeña y grande magnitud, tanto en medicina como en cirugía.

Con su clínica en la calle de Caballeros, 45, al mismo tiempo que casa residencia, se encuentra cercano a su hospital, que ocupaba y hoy ocupa la Diputación Provincial, en la plaza de las Aulas. El inmueble que residenciaba pertenecía a su tío José.

Más tarde, se trasladó a la calle de Colón, casa hoy número 57 (Bola de Nieve), asistiendo en su servicio médico a la clientela. Pasó el tiempo, y fijó en otra casa y en la misma calle (el actual número 38) su domicilio y clínica particular: en este sitio permaneció tan sólo cuatro años.

Fue pronto nombrado médico forense, en donde actuó con gran precisión médica, tanto por su dinamismo como en sus dictámenes.

Este cargo de forense lo detentó durante quince años, con beneplácito en los difíciles problemas médico-legistas de aquellos tiempos.

El prestigio del biografiado se extendía por toda la provincia y el nombre suyo era como algo consustancial con los habitantes de la capital de Castellón.

Al mismo tiempo, su bien ganada fama de cirujano (en nombre popular de operador) le llevó a ser el médico encargado de la asistencia de los toreros, llevando siempre el inmenso prestigio a sus actividades de médico cirujano la pujante luminosidad de médico del Hospital, en donde residenciaba e internaba heridos que pudieran ocurrir en la lidia en la plaza de toros.

Era Clará y Hospital, persona y local, nombre y lugar, prestigio y beneficencia en continuada amalgama, que decir Hospital era como decir Clará, y su nombre proyectaba amor al edificio de beneficencia.

A principios del mes de diciembre de 1897, y fijamente el día 8, es cuando a Clará se le ve en Madrid, pues está realizando la oposición a inspectores provinciales de Sanidad, y ve su esfuerzo y preparación coronados por el éxito, para ser nombrado más tarde inspector provincial de Sanidad de Castellón, teniendo a la sazón 38 años, consiguiendo definitivamente ser la primera figura sanitaria de la provincia.

Ya tenemos a José Clará en pleno apogeo científico; médico del Hospital, cirujano experto, inspector provincial de Sanidad y en su Castellón, con su familia formada, pues había sido padre de María Francisca, Clara Josefa, Pilar, que falleció a los nueve meses, Pilar nuevamente, que falleció a

los cinco años, José, que falleció a los cuatro meses, de colerina, y su última hija, llamada nuevamente Pilar.

El biografiado era la personificación de esas familias tan en boga a finales del siglo XIX, que representaba honor, amor, familia, ciencia y humanidad.

Como faro de refulgentes destellos, tenía que irradiar sus dotes magníficas de ciencia e inspección, medicina y sanidad, para toda la provincia de Castellón. Amor y simpatía, honradez y laboriosidad para su familia, deudos y amigos.

Dejó la plaza de médico forense, ya que el cargo, aparte de ser mucho trabajo e intranquilidad, le hacía incompatible con el del alto sitial de inspector de Sanidad, sucediéndole en la forensia don Nicolás Forés.

Por su acendrado placer al estudio continuado, en los ratos que se separaba de la profesión, los libros y la historia los vivía continuamente. Era un enamorado de la literatura, leyendo mucho libro en idioma francés y teniendo verdadera predilección por conocer la vida de los hombres y mujeres célebres.

El reconocimiento del valer positivo, como hombre conocedor de hechos y personajes históricos, por su documentada cultura, habíase valuado y considerado en gran aprecio en Madrid y la Real Academia de la Historia, y, en junta celebrada el día 10 de febrero de 1905, es admitido en la clase de académico correspondiente, dado en Madrid el día 11 del mismo mes y año y firmado el correspondiente título por el director de la Real Academia, el marqués de la Vega de Armijo, y el secretario, Cesáreo Fernández.

Ya vive en nuevo edificio en la calle de González Chermá (hoy Enmedio) y señalado con el número 33, lugar de estudio y hogar; su clínica, en la calle de Alloza, número 90 (hoy inexistente), y así como en ésta, su devoción por la medicina continuaba con gran prestigio, oyéndose muchas veces a los que llegaban a su consulta con la tonadilla *ves a vore a don Chusep, que ell te resoldrá el patimen*; pues mientras aquel lugar era el altar de su ciencia y de humanidad, en su mansión, rodeado siempre de sus familiares y amigos,

que le tenían gran devoción y afecto, pasaba tal vez las más deliciosas horas, bien en el salón del primer piso, con su libro en el atril o en sus manos, o junto a la fogata del fuego de la chimenea, en su entresuelo, al recrearse con las páginas de una novela histórica o un capítulo de Prevost.

Tan sólo se le veía contadas veces junto a algún familiar y en tiempo corto en el pequeño mirador de su casa; siempre de pie, porque venía de haber leído un libro junto al fuego de su chimenea en invierno o del sillón de su salón en verano.

Tenía verdadera devoción para sus sinceros amigos y era uno de ellos el arquitecto Godofredo Ros de Ursinos, y esta amistad, tan entrañable, formaba una verdadera unión, que siempre tenía una resultante tan estimable como beneficiosa y meritoria. La Diputación Provincial de Castellón decidió hacer un nuevo Hospital, y he ahí que nunca pudo pensarlo en mejor momento; dos cerebros puestos al servicio de dicho acuerdo fueron unidos en los mismos designios y en las mismas intenciones. Castellón y la humanidad, servicio a la necesidad, lugar como correspondía a los adelantos, y la labor del arquitecto iba plasmando en líneas, planos exteriores e interiores, concepción arquitectónica, en el actual Hospital Provincial de Castellón, y la ciencia médica, con la alteza de miras de misionero para el desvalido y enfermo, que vertía la inteligencia de José Clará Piñol.

Pasa un escrito enviado a la Diputación por nuestro biografiado y en sesión ordinaria del día 4 de enero de 1911, en que la Diputación acepta el ofrecimiento del médico señor Clará de continuar prestando el servicio clínico del Hospital, honoríficamente y sin retribución alguna, por ser incompatible el percibo de haberes con los que les corresponden como inspector provincial de Sanidad, nombrándole, al propio tiempo, presidente honorario de la Junta Consultiva Técnica del establecimiento.

Era su labor en el Hospital la casi totalización de su actividad; en su puesto de mando técnico del santo establecimiento formaba el todo y completa asistencia a sus internados. Clará entraba en su Hospital muy temprano; los que

envie al seu biògraf -

hemos visto y vivido de cerca sus actividades dentro de dicho establecimiento, continuamente en funciones y con su dinamismo, asistir a uno u otro enfermo o lesionado, en una misma sala de visita, todo acto urgente que se presentara, bien de la capital o de la provincia y desde su despacho, donde le daban cuenta de un ingreso o de una nueva consulta, aparecía rápidamente al lado del mismo enfermo. Era consultor de todo lo que llegase a cualquier hora del día, ya que antes de las nueve de la mañana estaba dentro del recinto hospitalario y salía, escuetamente, un tiempo corto entre dos y tres de la tarde para ir a comer, asistir a sus particulares clientes, volviendo nuevamente a primeras horas de la tarde, hasta cerca de las ocho de la noche. Con don José Clará se tenía el médico constante, junto al solícito llamamiento de una monja, un médico, un practicante o un portero del establecimiento; guardia ininterrumpida que mantenía en centinela el servicio. Los compañeros médicos del establecimiento que servían a la Diputación entraban en su despacho sabiendo que Clará les indicaría la actividad médica que a él le hubieran solicitado en las horas que no estuviesen en su servicio de sala. Y con un concepto completo de mando y de saber mandar, movía y alimentaba con su inteligencia el funcionamiento del Hospital Provincial de Castellón.

Al mismo tiempo, su despacho era la Inspección Provincial de Sanidad de Castellón, y allí iban los diferentes médicos que venían periódicamente detentando servicios de medicina rural (médicos de pueblo). Quien quería ver al inspector, a don José Clará, lo tenía que buscar y siempre lo encontraban en su despacho del Hospital Provincial. Se puede afirmar que su segunda casa era el santo establecimiento, con sus enfermos, sus servidores, las Hermanas de la Consolación. Con su teléfono al lado mismo de la mesa, en completa relación con las actividades médicas de los diferentes pueblos de la provincia. Muchas anécdotas podrían contarse en la actividad del biografiado en el Hospital, haciendo de su dirección el mando completo. Una vez, a un servidor jornalero

se le mandó separar el bagaje de la ropa de un infeccioso de los demás, y al ver (pues Clará era hombre que giraba visitas a todas las dependencias del establecimiento) que no había cumplido su orden técnica y sanitaria, fue de cabeza con la ropa al lavadero.

Otra vez, un picador, fuertemente herido en una corrida de toros celebrada en Castellón, ingresado en el Hospital, pudo ser salvado de la muerte con la pericia de Clará, aunque sufría lesiones profundas de asta de toro en cuello y cara. Curó el herido y, pasado cierto tiempo, fue a visitar a su médico de Castellón al Hospital, y dando su nombre para ser recibido, así fue, pero Clará no lo reconocía; entonces le indicó sus heridas, su curación y se dio a conocer el picador que le habían salvado de la muerte, mas sólo vino a saludarle y saber quién le podía molestar en la ciudad para hacerlo desaparecer. Clará no fue nunca hombre de instintos malos, de envidias y pasiones para los demás. El plano alto que pisaba era el respeto y la consideración las que le acompañaban.

Pasaba grandes temporadas en su masía, que poseía cercana al actual pantano de María Cristina, en Benadresa, y cerca de la carretera de Alcora y Lucena. Una rebelde enfermedad de su esposa hizo que residenciasen en este lugar, y en años sucesivos continuaba su traslado por algunos meses al predio del secano.

Para trasladarse de su masía a sus obligaciones en el Hospital Provincial usaba de una tartana pequeña y una jaca. Esta era muy floja de manos, y alguna vez, al venir hacia Castellón por la mañana temprano, tropezaba e iban al suelo caballo y coche; entonces Clará bajaba de su vehículo, desenganchaba al animal para que no sufriese y la dejaba junto a la tartana. Al pasar un carro u otro vehículo, invitado a subir, en él se trasladaba a la ciudad. El animal y la tartana quedaban en el lugar donde sucediese, hasta que, conocida la propiedad por los que transitaban, ya que era popular el reconocimiento, exclamaban: *Es l'aqueta y tartana de don Chusep*. Se la enganchaban y se la llevaban al patio an-

sóc de la bibl
SOLER

terior de la entrada del Hospital, se la ataban a un árbol y dejaban el recado de que allí tenía el caballo y coche cuando saliese de su trabajo.

La actuación como inspector de Sanidad, por su aprecio en Madrid y en las altas esferas médicas (llevaba al día toda su actuación sanitaria), hicieron proponerle traslados de mejora de capital, mas él renunció siempre cualquier traslado, pues su deseo era permanecer en Castellón.

Hombres de valer reconocido, políticos, valores en la conducción de la política en Castellón eran sus mejores amigos. Con ellos departía en sus estancias en esta capital con los que residenciaban en Madrid, como eran D. Juan Navarro Reverter, representante político por el distrito de Segorbe, Castro Cascales, diplomático distinguido en época del reinado de María Cristina; como D. Victorino Fabra, etc., representantes en los diferentes distritos de la provincia y que tenían influencias decisivas, contaban con la verdadera amistad del biografiado.

* * *

En tres momentos cumbres de su vida sanitaria podía definirse la personalidad científica y técnica que le proclamaron valor positivo y eficiente en su profesión médica.

Marcan tres épocas que reafirmaban, completamente, el bien hacer por la capital y provincia de Castellón, que al mismo tiempo le abrieron la reputada fama reconocida por sus superiores, en Madrid.

La vacunación anticolérica de Ferrán. La epidemia de meningitis cerebroespinal infantil en Canet lo Roig y la famosa gripe del año 1918.

Era el biografiado, médico que no dejaba de estudiar y estaba en continua preparación científica mundial. Vivía en su devoción profesional, y era época en que la Medicina tenía un gran momento científico. Tenemos que imaginarnos aquellos años en que el genio de Pasteur daba nuevos cauces, amplios, soberbios y de incalculable valor para lo que tenía que encauzar la Medicina con sus descubrimientos. La revolución que se producía era intensa en todos los ámbitos mundiales,

y la inteligencia de Clará, así como su espíritu inquieto, tenía que penetrar en la nueva era médica pasteuriana. Estar encerrado en su dirección en el Hospital o en la asistencia médica, no iba esta parte mecánica de su vida con la grandeza de la época científica. Su afán por saber le llevaba a ir, paso a paso, con lo nuevo de entonces, y como gran conversador en diálogo exponía, con compañeros y amigos, las esencias más puras de esta nueva era médica.

Pero en el año 1885-86 aparecen focos de cólera en Marsella y Tolón, y después de los estudios realizados por el inolvidable maestro Jaime Ferrán, que le delegan al estudio de la epidemia en Francia, viene a España, y en plena epidemia colérica de la que la provincia de Castellón no quedaba exenta, a requerimientos de Amalio Gimeno, Pastor, etcétera, en sendas sesiones en el Instituto Médico de Valencia proponen a las autoridades el encargar de la vacunación anticolérica en Levante al Dr. Jaime Ferrán, que acepta el realizarla.

Viene el eximio sabio a esta región y principia sus vacunaciones en masa, y Clará se une a la lucha contra la epidemia colérica y va con el Dr. Ferrán en su fase de epidemiólogo y sanitario, médico y humano a atajar tan terrible plaga. Clará se interna en el poblado de Casablanca (Almenara) para combatir el foco, y con los continuos desplazamientos que la fase que encumbra el genio de Ferrán hace por atajar el azote social, consigue una verdadera y entrañable amistad con el genio catalán.

Hombre activo nuestro biografiado, mantiene su relación con Ferrán y sus familiares y al ser éste encargado del Laboratorio Municipal Antirrábico de Barcelona, fundado por el Alcalde Rius y Taulet, con sus nuevos procedimientos de vacunación antirrábica, Clará continúa en Castellón la lucha contra la rabia con los nuevos moldes científicos implantados para esta medicación preventiva. De esta manera continuó practicando el procedimiento durante cerca de treinta años, tan necesaria en ciudades agrícolas con censo grande de perros.

Era principios de la primera guerra europea cuando apareció una fuerte epidemia de meningitis cerebroespinal infantil en el pueblo de Canet lo Roig.

La intranquilidad que siempre caracterizó al médico Clará, dentro de su acción como Inspector Provincial de Sanidad, fue bien elocuente.

Viajes, comunicaciones, equipos, etc., fueron usados continuamente en la acción sanitaria para atajar el foco, que tendía a propagarse.

Fue vencida la epidemia bajo la dirección técnica del biografiado; mas llegaron de Madrid médicos de Sanidad: Julio Bravo y Antonio Ruiz Falcó. Era entonces Director General de Sanidad, el Dr. Martín Salazar.

No hicieron más que aprobar sin reparo alguno la acción verificada por el Inspector Provincial de Sanidad de Castellón, mereciendo el alto aprecio de los que vinieron de Madrid, como del Director General.

No hace muchos meses, el Dr. Ruiz Falcó comentaba, en su puesto de Director de los Laboratorios Ybys, la estampa vivida en la provincia de Castellón y en el pueblo de Canet lo Roig, la bien realizada campaña ante un foco epidémico con gran elogio, ya que mantenía en su memoria el recuerdo explícito de los hechos.

Es época de la terminación de la guerra europea en el año 1918, y a Castellón y su provincia le azota intensamente una fuerte epidemia de gripe.

Eran muchos los fallecimientos y muchos los encamados; casa hubo que todos estaban atacados de la epidemia y dejaban la llave en la puerta para que otros familiares o amigos les asistiesen entrando y saliendo de la casa.

Castellón vivía una fuerte sacudida gripal y la provincia acusaba continuas invasiones.

Clará no paraba; iba y venía; atendía, sistemáticamente, al lugar preciso que era necesaria su presencia; se destacaron médicos para ciertos pueblos, mas el biografiado llevaba una vida intensa para atajar este estallido de enfermería con el calificativo de grave.

Tal era su interés desplegado por todos los pueblos y ciudadanos de la provincia y de la capital, que encargó a otro médico compañero para que atendiese a su propia familia, pues él tenía su quehacer fuera de su casa.

Como colofón a esa medicina sanitaria y médica desarrollada durante su época profesional, no dejó de poner un calor y un cariño imborrables de la memoria de los castellonenses, puesta su actividad en beneficio del pobre y necesitado. Una junta regía y una cabeza ordenaba. Un corazón marchaba al unísono de los desafortunados, y la Asociación Castellonense de Caridad y el Comedor de los Pobres marcaban una gesta en lo humano de José Clará Piñol, que no sólo miraba por la alimentación de aquellos indigentes niños y ancianos, sino que se recogían prendas de abrigo y se repartían en época de Navidades como un Cristo Redentor de los necesitados.

A finales del año 1919 principia una serie ininterrumpida de acuerdos, homenajes, concesiones a favor de D. José Clará Piñol.

En 30 de noviembre de 1919, el Ayuntamiento de Torreblanca acordó declarar hijo predilecto a D. José Clará por sus relevantes méritos, dándose el nombre de plaza del Inspector Clará a la plaza Mayor de la localidad; habiéndose adquirido por suscripción popular la lápida que rotuló su nombre.

No ha de pasar mucho tiempo y Castellón reconoce públicamente la vida abnegada y la labor constante y su bien probado amor a la capital.

En 7 de junio de 1922 el Ayuntamiento, en sesión plenaria, toma el acuerdo que se transfiere en pergamino primorosamente realizado y se entrega al biografiado, que tomado del acta de sesiones dice lo siguiente: «En sesión celebrada por el Ayuntamiento de Castellón el día 7 de junio de 1922 se le nombra hijo adoptivo de la Ciudad en atención a los relevantes y meritísimos servicios a la misma, prestados durante su larga, perseverante y ejemplar actuación como Inspector Provincial de Sanidad y como médico distinguidísimo, y que lleve su nombre una plaza o calle. Castellón, a 9 de junio de

1922.—Firmado, el Alcalde, Carbó; el Secretario, José Vilaplana.» Fue entregado este meritisimo pergamino por la comisión al efecto y el título acordado, y durante el año en curso se rotuló el trozo de carretera de Alcora comprendido

proletariado de Castellón estaba muy agradecido al Doctor Clará.

Y hecho el resumen por la Presidencia de todo lo anteriormente expuesto, el Excmo. Ayuntamiento acordó por aclamación: 1° Declarar Hijo Adoptivo de la Ciudad á D. José Clará Piñol actual Inspector Provincial de Sanidad. 2° Dar su nombre á una de las calles ó plazas de la población, á cuyo efecto se formulará la correspondiente propuesta por la Comisión de Estadística; y 3° Que los anteriores acuerdos se participen al Sr. Clará en atento oficio que le será entregado por una nutrida Comisión de señores Concejales presidida por el Sr. Alcalde y designada por el mismo.

Acto seguido de conformidad con lo propuesto por la Comisión de Fie

Acuerdo por unanimidad del Excmo. Ayuntamiento de Castellón de 7-6-1922

desde la Ronda del Mijares al paso del ferrocarril de Valencia a Barcelona, con una placa en mármol con la siguiente inscripción: «Avenida del Dr. Clará».

El Colegio de Médicos de la provincia de Castellón, en sesión ordinaria de la Junta general del día 11 de junio de 1922 bajo la presidencia de D. Juan Bautista Bellido y reemplazada esta presidencia por el señor Gallur, dada la índole de la proposición puesta sobre la mesa, por afectar directamente a persona con quien le unen lazos familiares y afectos imborrables, se leen dos proposiciones, una de D. Vicente Gea y otra de D. Ernesto Pastor, solicitando la adhesión del Colegio al acuerdo del Excmo. Ayuntamiento nombrando hijo adoptivo al colegiado D. José Clará Piñol.

Por unanimidad se acordó nombrar a D. José Clará, Presidente honorario del Colegio; testimoniar el agradecimiento de la clase médica de esta provincia, por medio de un

álbum que lleve las firmas de todos los colegiados, y que una comisión le visite oficialmente para felicitarle por la honrosa distinción de que ha sido objeto con motivo del homenaje que el Excmo. Ayuntamiento de Castellón le ha tributado, y que una comisión visite al señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento para expresar la gratitud de este Colegio por haber iniciado el homenaje al tantas veces acreedor, por sus desvelos en pro de la clase, D. José Clará.

Fue entregado el álbum, que contenía las firmas de los colegiados de la capital y provincia en hojas de pergamino y en la primera dice lo siguiente: «El Colegio de Médicos de la Provincia de Castellón dedica este modesto homenaje a la honradez, constancia e inteligencia del Inspector Provincial de Sanidad D. José Clará.»

En la segunda hoja pergamino va el acuerdo tomado por el Colegio en sesión plenaria, que encabeza D. José Forcada Príncipe, Secretario del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Castellón. «Certifico: Que... Y para que conste y a los efectos del acuerdo, extendiendo el presente, visado por el señor Presidente del Colegio, en Castellón, a 1 de julio de 1922. V.º B.º, Vicente Gea; Secretario, José Forcada.»

A este acuerdo y homenaje concedidos por el Colegio de Médicos de Castellón, contesta en carta dirigida al señor Presidente en octubre de 1922:

«Muy distinguido y estimado compañero: No he sentido en toda mi vida ni pienso que pueda sentir en lo que me resta de ella, satisfacción más grande que la que me ha producido el cariñoso homenaje con que me ha favorecido el Colegio tan dignamente presidido por V. S.

Nada podía halagarme tanto como esa honrosísima distinción de que he sido objeto por compañeros para mí tan queridos y apreciados, distinción tanto más valiosa cuanto que es exclusivamente debida a cariñosa amistad y no a mis escasísimos merecimientos.

No podría, aunque quisiera, encontrar conceptos que expresaran fielmente mi agradecimiento.

Siento que nunca podré corresponder como merece a esa

demostración de amistad de todos mis estimados compañeros, a la que correspondo muy sinceramente.

Ruego a V. S., señor Presidente, que me honre siendo intérprete de mis sentimientos de inmensa gratitud y de fraternal amistad para todos los compañeros del Colegio.

Y acepte un cariñoso abrazo de su siempre afectísimo y buen amigo, José Clará.»

Aunque la labor gigantesca que había dado de hecho por la sanidad y España había sido reconocida por sus paisanos en Torreblanca y más tarde por el Ayuntamiento y Colegio de Médicos en sendos acuerdos, transcurria el año 1922, y como alto galardón por su bien probado entusiasmo al trabajo en todas las actividades, que tuvo en su actuación a favor el calor e inteligencia desplegados con inusitado celo y fervor, vino el reconocimiento de la bien probada competencia de la labor ininterrumpida durante cuarenta años, con beneficios hacia la sociedad y humano, siempre con el deseo encomiástico en atender al necesitado o enfermo. El poder central, el Rey Alfonso XIII, así lo reconocen, y el 12 de diciembre de 1922 es firmado a favor de D. José Clará el título siguiente: «Alfonso XII. A vos, José Clará Piñol, ya sabéis que justificado en expediente instruido con arreglo a lo establecido en Real Decreto Orgánico del 29 de julio de 1910, que habéis merecido por los servicios prestados ingresar en la Orden Civil de Beneficencia. He tenido a bien otorgaros la merced de la Gran Cruz de dicha Orden con distintivo morado y blanco. En su consecuencia, expido el presente Real Despacho por el cual es mi voluntad que, previa forma de razón del mismo por el Director General de Administración, vos, el referido D. José Clará Piñol, podrás usar y uséis las insignias correspondiente y gozar los honores y distinciones que deben disfrutar los demás Caballeros de igual categoría de la Orden Civil de Beneficencia, confiando en que por las cualidades que os distinguen os esmeréis en contribuir a mayor prestigio de la misma. Dado en Palacio en 12 de diciembre de 1922. Yo, el Rey. El Ministro de Gobernación, el

Duque de Almodóvar del Valle. Tomé razón, el Director General de Administración, Manuel Ybarula.»

A primeros del año 1923, el día 7 de enero, el Ayuntamiento de Torreblanca, en sesión celebrada acordó contribuir económicamente a la suscripción abierta para sufragar la Cruz de Beneficencia concedida por el Gobierno a D. José Clará Piñol.

Aparece en el territorio español el golpe de Estado dado por el General Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923; Clará sigue su habitual trabajo en sus centros sanitarios y benéficos, dedicado, como venía realizando, a sus deberes profesionales y del cargo. Su vida no cambió en estilo y la labor sigue siendo magnífica en extremo. Poco tiempo después es cuando al biografiado se le presenta la primera fricción en su larga vida profesional, que fue siempre colmada de aciertos. Es precisamente con un médico que ostentó la Vicepresidencia de la Diputación provincial y dirección del Hospital; además era allegado familiar. El poco tacto como director del Hospital por su cargo político, la intemperancia y la falta de mejores valores que el biografiado, pudo con la serenidad de carácter y tranquilidad estoica de Clará, poniéndole durante una temporada excitado, molesto, por la falta de maneras y ensoberbecimiento del nuevo dirigente político.

El momento de su vida que tiene que producir dolor en su corazón, es el día 3 de julio de 1924, en el que al fallecer su amantísima esposa, Salvadora Clará Ferré, pierde su alegría y su apoyo moral más íntimo, relicario de su vida y compañera de su carrera triunfal de sus éxitos profesionales. Sin embargo, no queda aislado del consuelo familiar, pues sus hijas continúan atendiendo con más asiduidad, y más tarde sus nietas, a tan ejemplar padre de familia que les había dado un apellido ilustre en los anales de la vida castellanense.

En fecha 7 de octubre de 1925 le llega su último ascenso en su carrera sanitaria y cuyo oficio dice así: «Alfonso XIII. Nombrando Jefe de Negociado de 1.ª Clase a D. José Clará Piñol, Inspector de Sanidad de la provincia de Castellón.

Dado en Palacio a 7 de octubre de 1925. Presidente interino del Directorio Militar, Antonio Magaz.»

El Directorio Militar había tomado el acuerdo de que los Inspectores provinciales de Sanidad residiesen tan sólo unos cuantos años en la capital donde realizasen los servicios, y Clará iba a ser trasladado a Zaragoza. No encontró, dado sus relevantes servicios en esta provincia, a más de su amor a esta población, motivo para ser trasladado, cosa que no hubiese aceptado; mas la discreta reflexión del poder central, comprendiéndolo así y dado el poco tiempo que le restaba para su jubilación, continuó al frente de la Inspección de Sanidad en esta capital.

La vida profesional de Clará terminó virtualmente el 2 de octubre de 1929, fecha en que cumplía los 70 años y la inexorable Ley de Jubilaciones da por terminada la vida activa al servicio del Estado.

Sin embargo, durante la vida del biografiado sigue viendo enfermos, realiza sus paseos diarios, atiende a sus familiares; siempre le espera un libro o una composición musical que escuchar y que le distraerá en sus ratos recreativos.

Su estado físico se mantiene con un carácter y una firme postura. Su cerebro no decae en la percepción, y sus dotes intelectuales, su gimnasia cerebral continúa manteniéndole en perfecta actividad de razón y sus sentidos poseen toda su normalidad.

Es el día 6 de mayo de 1933, y en sesión ordinaria el Colegio Médico, bajo la presidencia de D. Juan Bautista Palomo y asistencia de la Junta de Gobierno y actuando de Secretario D. Rafael Ribés, y a las cuatro de la tarde, abre la sesión y en ella se dice lo siguiente: Recuerda la Presidencia que por voluntad expresa de la clase provincial se patentizó a D. José Clará Piñol el agradecimiento de la misma por su meritoria actuación, así colegial como al frente de la Inspección Provincial de Sanidad, y que para completar y perpetuar aquel agradecimiento proponía que figurase su retrato en el salón de actos del Colegio. Por unanimidad así

se acuerda, facultando al señor Secretario lleve a la práctica este acuerdo.

El día 4 de junio de 1933 celebra sesión ordinaria la Junta General del Colegio de Médicos de Castellón. Previa convocatoria y dando cumplimiento a las disposiciones reglamentarias, se reúne en el día de la fecha, en el local del Colegio Oficial de Médicos, la Junta General, con asistencia de 55 colegiados. Ocupa la presidencia don José Clará, honorario; el inspector provincial de Sanidad, don Manuel Such, y don Juan Palomo, efectivo del Colegio, con los demás señores de la Junta. A las 11 horas y 30 minutos se declara abierta la sesión por el señor Clará y los demás señores presentes y hace uso de la palabra el señor Palomo para exponer que, con motivo de celebrarse en este día la primera Junta General, se había invitado al presidente honorario don José Clará y a los demás señores presentes, así como al señor Gobernador Civil, quien no podía concurrir al acto por imprescindibles obligaciones familiares y había delegado su representación en el señor Palomo, con el ruego de que saludara en su nombre a todos los compañeros, como así queda cumplido.

Reproduce el acuerdo del año 1922, por el que se declara presidente honorario al señor Clará, y manifiesta los fundamentos de la Directiva para colocar en el salón de actos el retrato de dicho señor, a fin de que perdure de una manera gráfica el recuerdo que guarda el Colegio del insigne compañero. Pide la palabra... Al terminar de hablar el médico a quien se le autorizó intervenir, ocupa la presidencia el presidente efectivo, señor Palomo, y el señor Clará abandona el salón de actos del Colegio, siguiendo la sesión general y entrando en el orden del día.

Mas la vida alcanza en el final de su existencia las convulsiones políticas desde el año 1936. No podía más que dejar mella en estas zozobras al hombre activo; la persona de Clará había ejercido con honradez acrisolada su profesión médica; había obtenido lo que poseía merecidamente por su asistencia e interés al enfermo; no había pululado

en bandos ni banderías: ¿Qué tenía que temer? Pero tuvo que transcurrir entre estos vaivenes políticos, entre su casa, sus familiares y sus amigos; pasó los días de proclamaciones, bienio, guerra de liberación en su Castellón, con los suyos, entre sus ciudadanos.

En los años 37 y 38 le vimos en tertulia con médicos en el hospitalillo de la Cruz Roja, en la calle del Agua (Palacio del Barón de la Puebla), y aquel hombre que no tuvo que reprocharle ninguna acción de su ruta clara y transparente, nos preguntó —entonces tenía que tener un carnet del trabajo— a dónde pertenecíamos, y él irónicamente nos contestó: «Yo soy de la C. N. T.»

Terminó todo ese tiempo de incertidumbres y de estampidos de bombas; pasó la persecución del hombre, con lo que daban una cruda exposición de repulsa a la Patria, a la familia, sin principios que les frenase, y al liberarse la provincia de Castellón y su capital por las fuerzas del general Aranda, ya estaban cercanos los 80 años en Clará.

Estampa ésta vivida en su vejez, que si desde su jubilación tenía bien ganado su descanso, no lo tuvo su espíritu, de tan exquisito refinamiento entre lo noble, lo justo, lo honrado, presidido por una devoción de una educación a las formas sociales con su ejecutoria vivida y practicada.

Durante los primeros tiempos del término de la Guerra de Liberación, era a la sazón presidente de la Diputación de Castellón y conllevaba también la dirección del Hospital Provincial don Juan Flors. Como hijo de la provincia, conocedor del valer de don José Clará y el amor tan entrañable que tenía por el santo establecimiento, donde pasó su juventud ya de médico, así como toda su vida activa, aparte de invitarle para conocer las modificaciones sufridas en los locales y especialmente el nuevo quirófano que se habían realizado, a lo que asintió gustoso el biografiado, apreciando las diferencias que demostraba la época de sus intervenciones, con las que ahora se practicarían en quirófano con tantos adelantos. También se perpetuó su memoria al paso de los tiempos, precisamente en los muros del Hospital, y

se instalo una lapida en la pared izquierda del patio interior, que dice así: «José Clará, ciencia y caridad; la provincia, agradecida. 1939, Año de la Victoria.»

La vida de don José Clará va terminando lentamente postrado en su lecho, en la calle de Enmedio, número 33, a las nueve de la mañana del día 11 de noviembre de 1946, a la edad de 87 años, y dejó de existir para el mundo la egregia figura de un hombre completo en todas las facetas en que intervino como hombre, médico, padre y sanitario.

El entierro de nuestro biografiado se efectuó dentro de las normas sencillas que él manifestó siempre. Mas su deseo fue cumplido por sus familiares, que no pudieron evitar que toda clase social, del más arriba al más inferior, exponentes de todas las actividades, acompañasen en una manifestación inmensa al cuerpo inerte del preclaro hijo adoptivo de Castellón.

Que el Dr. Clará dedico la totalidad de sus energías.

La provincia entera continua diciendo la Presidencia, recuerda aun con emoción la venerable figura del Dr. Clará y ningún momento mas oportuno que este para perpetuar su memoria con un sencillo monumento colocado en el centro de la Plaza, por la que tantas veces transito en su labor de ayuda a los dolientes y mirando al lugar de emplazamiento del antiguo Hospital Provincial.

Para la construcción del monumento que

Acuerdo por unanimidad de la Excm. Diputación Provincial de Castellón de 29-2-1952

El recuerdo perdura constantemente en todos los que le conocieron y le trataron; así se manifiesta cuando, en sesión celebrada el día 29 de febrero de 1952 por la Diputación Provincial de Castellón, los señores diputados, por unanimidad, acuerdan aprobar los proyectos de la presidencia relativos a la iniciación del monumento al doctor Clará y cesión de la plaza de las Aulas al Excmo. Ayuntamiento de la capital, otorgando su voto de confianza a la presidencia para la efectividad de los mismos y para adoptar cuantas decisiones estime necesarias o convenientes para tal fin.

También en el año 1952, y el día 23 de abril, el Ayuntamiento de Torreblanca tomó el acuerdo de colocar un busto de mármol de don José Clará en la fachada de la casa en que nació.

* * *

La exposición de la vida de don José Clará Piñol llena por sí sola una cadena bien cuajada de eslabones que marcan la vida constante de forma ascendente, que principiando en un lugar de la provincia de Castellón y de una familia de no grandes posibilidades económicas, viene a dominar por su tenacidad en el estudio, de su constancia en el trabajo, por los éxitos de su preparación intelectual, por su carácter entero, a ser escalador de un prestigio reconocido por toda clase de ciudadanos de la capital castellonense, como de Madrid y Levante, en donde su prestigio como médico, como cirujano y como sanitario, dieron a todos los vientos el respetado y querido apellido Clará Piñol.

Fue para él, su casa, el almacén de sus más encendidos amores hacia sus familiares, pudiendo haber llegado a ser el mimador de sus ramas descendentes hasta sus biznietos. Forma su familia el marco que le venera y le atiende en todo momento, le manifiesta su contento al proporcionarle su comodidad y su bienestar en su mansión. Mansión última en que vivió, señorial, con gran salón donde pasaba muchas de sus deliciosas horas entregado al placer de la lectura de un libro o pedaleando en una pianola para escuchar una

sinfonía de Beethoven, un vals de Chopin, una composición de Mozart...

Recreo de un espíritu exquisito en los sentimientos que adornaban las aficiones más recias que poseía.

Cuando no era la familia, el libro o la música, departía sus aficiones en paseos vespertinos con sus amigos o familiares, trasladándose por el camino de Lidón al Santuario de la Patrona de Castellón —Segura, Mosén Escoín, Guinot, Carreras, Mosén Vizcarro, Sanz de Bremón, Simón, etc.—, los que departían la conversación amena y las sugerencias y enseñanzas de una fluidez reflexiva y ponderada, de sus comentarios y de sus anécdotas vividas.

Siempre se le veía a cuerpo, sin abrigo que le cubriese, y podrían contarse con los dedos de la mano los escasos días que durante su vida utilizó un gabán o una capa. No obstante, aunque en los días crudos de invierno se encontrase junto a un llar rebosante de fuego de los troncos chisporreantes, sobre una mesa cercana, sobre una repisa de la chimenea, unos guantes le esperaban para ponérselos al salir a la calle, fuera de mañana, tarde o noche.

Frugal en el comer, regularidad en su vida, orden en su proceder, le llevaron bien los años de su existencia.

Tan sólo le recordamos postrado a una intervención quirúrgica realizada por el cirujano y catedrático de Valencia doctor Tamarit, que con todo interés operó a su compañero y amigo, sincero admirador de la obra y condiciones de don José Clará.

El Hospital era, como hemos venido comentando, como su altar y relicario de sus amores, devoción bien sentida durante toda su carrera profesional, y a él se entregaba con cuerpo y alma.

Los cargos que durante su vida de médico obtuvo y que vino ostentando durante tanto tiempo, en ellos confió y en ellos se apoyaba para poder hacer la labor meritisima hacia sus conciudadanos, sus paisanos y para toda la provincia de Castellón.

La política no fue bandera que le acompañase, pues su



cargo sanitario le obligaba a tener la independencia que siempre tuvo y el apoyo que le sirviese, nunca para él, pues nada deseaba, sino para Castellón y la provincia. Podemos decir que sus afanes, así como las realidades conseguidas para los pueblos y sus ciudadanos, eran exclusiva de que los políticos no podían negarle nada que pidiese, pues se sabía que eran de justicia siempre sus peticiones.

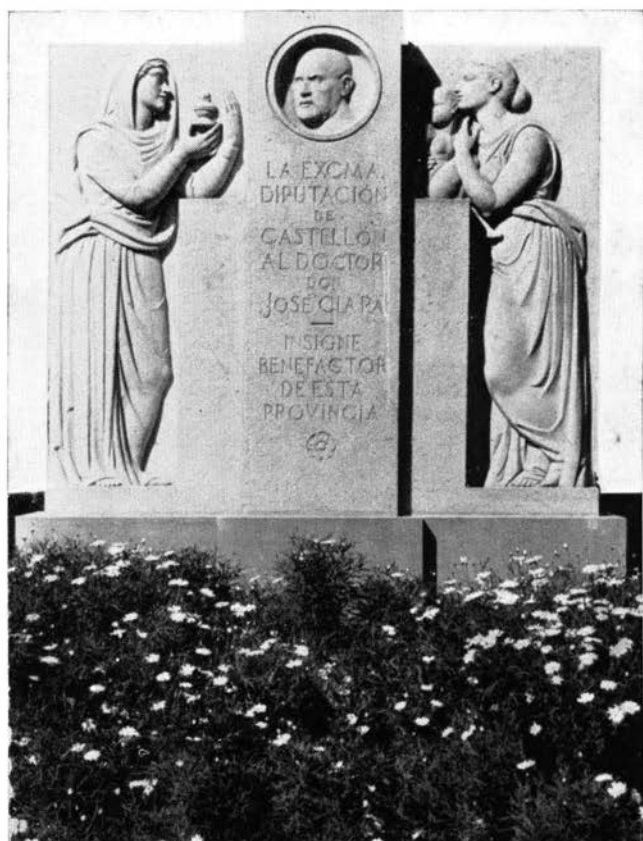
Cuando por sus obligaciones iba de visita de inspección a los pueblos, siempre llevaba el deseo de obtener un beneficio elocuente para los enfermos o una obra sanitaria realizable. Inspección de plazas para corridas de vaquillas, ya se sabía: habían de hacer un lavadero, una conducción, una fuente, un arreglo del cementerio, una higienización.

Castellón y su provincia recibieron los beneficios que de la inteligencia y de sus amistades, políticas o no políticas, podía obtener como inspector de Sanidad, como hombre de realizaciones o como hombre justo.

Los que vivíamos a sus órdenes, los que le trataron, los familiares, sus amistades, todos tuvimos devoción por su manera de repentizar en el momento, su claridad en su inteligencia, señorial en el trato de familiares y amigos, acercándose al desvalido o enfermo, noble entre los nobles, justo y recto, sin atolondramientos en sus juicios, carácter firme, en una figura señera de recio temple, que vivió y lo dio todo, en beneficio de su pueblo, a la provincia y a su capital, desde 1881 hasta el 11 de noviembre de 1946, en su vida de profesional como médico.

Castellón, marzo 1965.

sóc de la biblioteca

de 
SOLER GODES



Plaza de las Aulas. Recuerdo por el escultor J. Armiño

sóe de la biblioteca
de
SOLER GODES

Se acabó de imprimir en la Imprenta de la Diputación
Provincial de Castellón, fiesta de San Pascual Baylón,
el día XVII de mayo del año de la Natividad
M.CM.LXV

L^o ✠ D

sóc de la biblioteca
de
SOLER GODES

sóc de la biblioteca
de
SOLER GODES



Depósito Legal: CS 64-1965. — Imprenta Diputación Provincial de Castellón

S
3